**48 Resurrección de la niña (Mc 5. 22-43 y Lc 8. 40-56)**

**El milagro de la resurrección de una niña de doce años se considera como ejemplo de generosidad y de compasión por parte de Jesús, por los diversos detalles que refleja y por el singular hecho de atender a un padre lleno de inquietud por salud de su hija, a la que ve morir.**

**Los tres sinópticos coinciden en que fue la fe la que hizo el milagro, al igual que el de la curación de la mujer con hemorragias, que se entremezcla con el relato de la resurrección de la niña. La fe Jairo y la de la hemorroisa se entrecruzan en el relato y nos recuerdan la condición de fe que Jesús reclama en muchos de los milagros que se le piden.**

**Era Jairo de Cafarnaum, localidad que Jesús había tomado por residencia, por la dificultad de quedar en Nazareth, donde seguía viviendo su madre María. Jairo fue a buscar a Jesús, incuso muy lejos. Jesús se puso con él en camino. En el camino se cruzo una mujer enferma: la hemorroisa. No se sabe de dónde era. Basta saber que era enferma y que tuvo la suerte, o la Providencia, de cruzarse con la comitiva que acompañaba a Jesús en su camino hacia Cafarnaum.**

**El relato de Lucas es clarificador**

***Llegó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y al verlo, se arrojó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi hijita se está muriendo; ven a imponerle las manos, para que se cure y viva». Jesús se fue con él y lo seguía una gran multitud que lo apretaba por todos lados.***

***Se encontraba por allí una mujer que desde hacia doce años padecía de hemorragias. Había sufrido mucho en manos de médicos y que había gastado todos sus bienes sin resultado; al contrario, cada vez estaba peor. Como había oído hablar de Jesús, se le acercó por detrás, entre la multitud, y tocó su manto, porque pensaba: «Con sólo tocar su manto quedaré curada».***

***Inmediatamente cesó la hemorragia y ella sintió en su cuerpo que estaba curada de su mal. Jesús se dio cuenta en seguida de la fuerza que había salido de él, se dio la vuelta y, dirigiéndose a la multitud, preguntó: «¿Quién tocó mi manto?».Sus discípulos le dijeron: «¿Ves que la gente te aprieta por todas partes y preguntas quién te ha tocado?».***

***Pero él seguía mirando a su alrededor, para ver quién había sido. Entonces la mujer, muy asustada y temblando, porque sabía bien lo que le había ocurrido, fue a arrojarse a los pies y le confesó toda la verdad. Jesús le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz, y queda curada de tu enfermedad».***

***Todavía estaba hablando, cuando llegaron unas personas de la casa del jefe de la sinagoga y le dijeron: «Tu hija ya murió; ¿para qué vas a seguir molestando al Maestro?». Pero Jesús, sin tener en cuenta esas palabras, dijo al jefe de la sinagoga: «No temas, basta que creas».***

***Y sin permitir que nadie lo acompañara, excepto Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago, fue a casa del jefe de la sinagoga. Allí vio un gran alboroto, y gente que lloraba y gritaba.***

***Al entrar, les dijo: «¿Por qué se alborotan y lloran? La niña no está muerta, sino que duerme». Y se burlaban de él. Pero Jesús hizo salir a todos, y tomando consigo al padre y a la madre de la niña, y a los que venían con él, entró donde ella estaba.***

***La tomó de la mano y le dijo: «Talitá kumi», que significa: «¡Niña, yo te lo ordeno, levántate».***

***En seguida la niña, que ya tenía doce años, se levantó y comenzó a caminar. Entonces, se llenaron de asombro, y él les mandó que nadie se enterara de lo sucedido. Después dijo que le dieran de comer a la niña.***

**El contraste de los dos milagros que se recogen en este relato y que los tres evangelios sinópticos se encargan de resaltar, se complementa por la actitud de fe que los une. La fe total del padre de su hija moribunda y la fe total de la enferma desahuciada constituye una fuerza espiritual que e convertirá en la fuerza que alentara a los cristianos de todos los tiempos.**

**Es la fe lo que Jesús pide: es el milagro el premio a la fe. Esa fe se va a ir desarrollando en las jornadas que Jesús irá viviendo. Al final de su misión reclamará la aceptación del misterio de su identidad y de su misión. Entonces ya pedirá que se le considere como enviado por Dios. Y llegará a declararse Hijo de Dios y anunciado desde siglos antes por los profetas.**

**Esa revelación de su divinidad se irá desarrollando a lo largo de la vida de Jesús. Y será el misterio que envolverá su misión y la fuente que luego alimentará a los cristianos a lo largo de los siglos.**







